

Mont Saint Eignon 4 abril 1940

Mi querida prima: Con dolor inmenso me entera de la muerte de tu querido papaito al que yo quería, como sabes, con toda el alma. Yo no sé que hacer ni que decirte. Es tanta la pena que siento que no acierto en nada. Te conozco y sé que es muy difícil hacerte comprender que debes tranquilizarte y pensar más en el futuro que en el pasado. Este es de maridado amaras por fin en un futuro inmediato que te traerá frente de la dicha que se te era robado. Ojalá se que toda no es posible. El amor que profesabas a tu padre te privará gran parte de la felicidad a que tienes derecho. No obstante no puedes dejarte abatir. Hay que ser fuerte y vencer todas las contrariedades que se nos presenten. Ojalá sabes que no sólo pretendo consolar te sino ayudarte en todo lo que puedas necesitar. Hoy, como siempre, estoy a tu lado para que no te falte

mi cálido afecto y mi ayuda material.
Temo por ti. Es verdad, no puedo negarlo.
O temo porque son muchas las penas
que te aquejan a las que se me están
que a mi me ha emocionado muchí-
simo. Me emocionó más porque ac-
taba de leer dos tarjetas tuyas en las
que nada me decías. Luego abrí la
carta de primo Jean y en ella me
decía lo que tu te callabas seguro pa-
ra no disgustarme. Fue un momento du-
ro y a pesar de estar en antecedentes
no quería creerlo. Pero no había du-
da. El lenguaje me pareció rudo, pero
era el reflejo de la realidad. Ojena,
así te llamábamos en otros tiempos,
procura resignarte. Ojalá que no te
faltará la confirmación cristiana y
que confías en verle cuando tengamos
que ir a reunirnos con los nuestros

que han dejado ya nuestra compañía. Qui-
siera leer noticias tuyas tranquilizándome
por tu estado. Mena, debes hacerlo para tu
propio bien y para el pequeño. Oya
sabes que él acusa ya todo tus estados
y debes procurar que él sea en todo mo-
mento feliz. Además si debes ser la que
consuelas a tu mamaita, mi querida tita.
Ella lo necesitará mucho y tú, sola-
mente tú, debes estar cerca de ella para
ayudarla en estos tristes momentos. Para
ello es preciso que tú seas en todo mo-
mento fuerte y serena. Si así me lo
aseguras en tu próxima carta yo quedare
más tranquila y será un fuerte consue-
lo para mí.

Espero impaciente tu carta en la
que me darás toda clase de detalles. Eso
será para mí un motivo para re-
llar consuelo a mi pena. Son tantas

las cosas que me unían a él que arantes
detalles más des serán para tranquili-
zarte.

Próximamente contestaré tus cartas.
Hoy comprenderás, que no me hallo
en condiciones para hacer nada. No sé
lo que escribo ni lo que me digo. Todos
me dicen que estoy extraña y cambia-
da. Quisieran consolarme, pero si los
noticias lo lograrán. Tal vez mañana
me encuentre mejor. Si es así te
prometo una carta contestando a todo
lo que me preguntas. Desde luego que
ello no te va de faltar pronto. Mien-
tras no olvides lo que te digo. Pro-
cura esforzarte y ser valiente. Así
te ayudarás a ti misma y a mamá
que tanto va de necesitarlo. Esta car-
ta va para las dos - ya que las dos te
meis toda mi afecion y mi estima.
Con más calor que nunca te abra-
za tu prima
Dorotea